

Informe de la reunión de Buenos Aires preparatoria del Primer Foro de Participación Ciudadana de UNASUR

Confieso que estoy acostumbrado a hacer informes de las reuniones y encuentros en los que participo pero este me resulta bastante más difícil y complejo.

No por la reunión en sí misma, que fue bastante buena, en general, sino por todo lo que hay “detrás” y que resulta difícil de procesar. Me pregunté si no sería mejor esperar un poco para escribir el informe, pero luego pensé que no, que mejor era hacerlo ahora.

Lo primero que resulta necesario decir es que los participantes de la reunión se fueron con sensaciones muy diferentes, expresadas “a la salida” de la reunión. Algunos contentos, otros para nada contentos, pero, además, por motivos muy diversos. Y esto, en general, no porque el encuentro haya sido “malo” o “conflictivo” sino porque puso en evidencia la situación actual de las “Ciudadanía Organizada en la UNASUR” en estos momentos.

UNASUR fue fruto, fundamentalmente, de un proceso histórico muy previo basado en los sueños de integración americana y de otro proceso más cercano, que fue la lucha contra el ALCA y el “triunfo” en Mar del Plata. No pocos de los presentes vivieron esa lucha como protagonistas y tienen, además de una fuerte ligazón afectiva con ese proceso, una gran experiencia histórica y un fuerte compromiso personal con el mismo. Hoy estamos muy lejos de ese escenario, con la Alianza del Pacífico mordiéndonos los talones.

Un compañero me decía en los pasillos “Brasil y Argentina sienten que el proceso de la UNASUR se “cae” y por eso llaman ahora a este proceso de consulta con la Sociedad Civil porque nos necesitan”. Algo de esto está sucediendo. Seguro.

Por otra parte, como afirmaba Jorge Acosta, punto focal de Ecuador, tanto Maduro como Correa han expresado la necesidad urgente de una reunión de nivel presidencial para reimpulsar la UNASUR. Esto quiere decir que ellos se dan cuenta que a las últimas reuniones no van los presidentes y que esto está señalando algo importante. Yo creo, personalmente, que lo que nos debe preocupar es UNASUR. Esto es lo que está en juego. Y no es poco.

En este contexto se hace esta reunión de Buenos Aires. Con una sociedad civil que habla de los movimientos sociales pero con movimientos sociales que no participan de los procesos, salvo el movimiento de trabajadores, que sí tiene una presencia más o menos importante, al menos a través de sus equipos de “internacionales”.

A mi manera de ver, el tema de la integración es cada vez más complicado, al punto que en la reunión preparatoria que hicimos desde algunas redes regionales, algunos compañeros afirmaban la necesidad de volver a instalarlo en la agenda de los movimientos sociales, ya que muchos, no lo consideran prioritario o estratégico.

Así llegamos al Foro de Buenos Aires. Con una convocatoria hecha, fundamentalmente, a partir de una invitación que envía la Cancillería Argentina y que ha sido divulgada, por muy pocos (entre los que me incluyo activamente), pero que muchas organizaciones y redes que la han recibido, no han sentido la necesidad de retransmitir o comunicar. Con mínimos aportes para garantizar una buena convocatoria y apenas la iniciativa de alguna red para apoyar la participación de algunos de sus miembros. Con algún gobierno invitando a alguna organización (mínimamente). Con la presencia de 11 puntos focales de Participación Ciudadana (faltó Perú, última presidencia pro-témpore de la UNASUR) y representantes de la presidencia pro témpore de UNASUR (Hoy en manos de Suriname) y de la Secretaría General de la UNASUR.

Desde el punto de vista institucional fue una buena reunión porque estuvieron los puntos focales de 11 países. Esto implica un compromiso que esta reunión posibilitará ampliar seguramente.

Desde el punto de vista de los Actores Sociales, muchísima disparidad, como es esperable y no podemos encontrar fórmulas superadoras. Organizaciones que recién empiezan, con sus agendas demasiado propias y otras que vienen de haber participado en la coordinación de la Alianza Social Continental, o del Foro Social Mundial. Debates mezclados en los que los procesos se confunden y los niveles se complican. Situaciones que no pocas veces son aprovechadas por gobiernos que buscan desacreditar esta participación o despreciar sus aportes.

Para algunos de los participantes, estas reuniones (Foro de Participación Ciudadana incluido) sólo tienen sentido si estos espacios consiguen bloquear para la región intentos como el de la Alianza para el Pacífico. Para otros, se sienten satisfechos si al menos pueden hacer escuchar su voz en un espacio regional, aún sin conseguir ningún logro demasiado concreto. Ante tanta disparidad de expectativas, ¿cómo hacer una evaluación que más o menos pueda abarcar esta diversidad?

Otro aspecto a tener en cuenta es que no pocos “puntos focales”, hoy funcionarios de gobiernos, vienen de movimientos y organizaciones sociales. Como tal, expresan una doble pertenencia a la que no renuncian, al menos en estos espacios. Y, cierto sector de organizaciones sociales, realzan el valor de la “autonomía ante los gobiernos” que choca

contra estas pertenencias mixtas. Es un problema. Al menos para algunos. ¿Qué hacemos con esto?

Por otra parte, este Foro (no el de Buenos Aires, sino todo el proceso en general), surge en un momento en el que la relación entre los Gobiernos de la región y las organizaciones y actores sociales es bastante compleja. En muchos países hay gente en las calles protestando con organizaciones apoyando los procesos o “mirándolos” de fuera, según el caso. Colombia con su movilización de campesinos y campesinas, Brasil con el Pase Libre, Chile con los “pingüinos”... Y ni que hablar de los conflictos por las políticas extractivistas o con los pueblos indígenas afectados por los requerimientos “nacionales”.

¿Qué podremos esperar de este FPC en realidad? Estamos en momentos complicados y el Foro no podrá ser un espacio en el que estas cuestiones no resuenen, mal que les pese a algunos. Frente a esto, es posible que se busque reproducir allí lo que pasa en no pocos países. En el entendimiento que lo que ya se está haciendo es lo único que se puede hacer o es lo mejor que se puede hacer en un proceso de cambio y de transformación, criticarlo o cuestionarlo es hacerle el favor a los que se oponen a los cambios y transformaciones y entonces se transforman poco menos en traidores a la patria... Y, lo peor, no pocas veces termina resultando cierto... Pero, convengamos, no siempre es así. Y lo que algunos critican y es duramente señalado por algunos gobiernos, de pronto es retomado y transformado en política pública generando situaciones tan sorprendidas como desconcertantes para propios y ajenos.

En este escenario, el FPC será un espacio también de disputa. Intereses, visiones, proyectos... se pondrán en juego. Nuestros gobiernos podrán escuchar, si quieren, aprender, discutir y debatir. La misma existencia del FPC pone en jaque a gobiernos, organizaciones y movimientos sociales. Todos tenemos mucho para cuestionar de nuestras prácticas, si queremos ser mejores de verdad. Finalmente es una oportunidad que, como todas históricamente, se pueden aprovechar o desaprovechar.

Los aportes que figuran en el “Acta” que produjo la reunión de Buenos Aires son interesantes aunque algunos los consideren intrascendentes. Yo pienso que aportan al proceso de construcción del espacio, si tenemos en cuenta algunas de estas complejidades y otras que algunos compañeros y compañeras puedan identificar.

Desde la Secretaría General de UNASUR se nos dijo: “Atención porque no están respetando totalmente las reglas de juego del organismo regional”. Quizás, más que una advertencia fue una buena señal. Porque desde la sociedad civil nos toca abrir y provocar. Para la diplomacia están las cancillerías, que son necesarias. Desde la actoría social tenemos que impulsar cambios y proponer desafíos a las políticas públicas.

Me quedo con el mensaje final dado por el Punto Focal del Uruguay: “Me parece bien que la Secretaría General recuerde las reglas y también me parece bien que las Organizaciones Sociales nos exijan más que las reglas” Es un buen punto.

El tema es la integración, es la suerte de los pueblos de la región, es no querer ser meras colonias del centro del mundo y no estar dispuestos a que vengan por nuestros bienes naturales, nuestras riquezas culturales, nuestros deseos de ser naciones libres y soberanas. ¿Hay otra opción que no sea la de construir una región fuerte e integrada? ¿Pero cómo construimos integración con una región que tiene tanta diversidad también política? ¿Para que haya integración tenemos que ser todos muy iguales? ¿Soportamos integrarnos en diversidad? ¿Es posible? ¿Son preguntas que hoy me quedan un poco grandes? Ojalá entre todos y todas podamos ir encontrándoles algunas respuestas que nos permitan avanzar en los procesos históricos concretos que nos tocan vivir.

Alberto Croce (Fundación SES)

Red Encuentro de Argentina